

Poder / Discurso / Realidad **Las formas de las resistencias**

Si bien el momento mas intenso del pensamiento de Foucault, junto con sus reflexiones y trabajos, podría situarse en las décadas ´60 y ´70, las conclusiones de sus trabajos resultan tan válidas hoy en día como en aquel entonces.

Su producción es una de las mas importantes de la época, la cual estaba inmersa en un clima de revolución ideológica y de crítica sistemática por parte de una serie de pensadores, que junto a él, nos han dejado un legado importantísimo, echando un poco de luz sobre diversos aspectos.

Contemporáneo a Deleuze, Foucault tiene la facultad de pensar lo actual indagando en la historia, mediante herramientas que él mismo se proporciona y que nos conducen a interpretar la filosofía desde otro punto de vista. Esta es la gran aportación al pensamiento contemporáneo que hace Foucault ya que su enfoque de la filosofía desde la política y la historia es cuando menos inédita.

Sus estudios tuvieron como eje central los componentes mas excluidos de la sociedad, como son los locos, los presos, los enfermos o los pobres y cómo estos se han relacionado con una sociedad poderosa, que busca las mejores maneras de tornarlos dóciles y previsibles. He aquí otra diferencia entre el filósofo francés y sus antecesores clásicos. Estos últimos partían de la negación de las diferencias, como base para desarrollar su pensamiento. Las concepciones rígidas y universales, valederas para cualquier tiempo y momento fueron hasta hace relativamente poco tiempo, un método de pensamiento que condujo a una inmovilización de las ideas.

En este sentido, Nietzsche fue un precursor en cuanto a hacer explícitas las diferencias, negándose a aceptar que lo múltiple, lo variado, lo informe, pueda reducirse a una entidad genérica e idealista. No podía aceptar que una realidad compleja se simplificara mediante conceptos falsos de igualdad y abstracción.

Foucault, que era seguidor del pensamiento de Nietzsche, continuó con esta cruzada en contra de las posturas ideológicas absolutistas.

Pero ¿cómo es posible que un filósofo que utiliza una base histórica para sus trabajos, pueda tener tanto valor en nuestros días? ¿De qué manera una reflexión tan profundamente histórica como la suya se vuelve tan actual?

Quizás la respuesta mas sencilla es que Foucault hace uso de la historia para desmontar nuestro presente.¹ Encuentra en ella un hilo conductor que es común a todas las épocas, incluida la nuestra.

Este hilo conector está formado por un binomio que no puede ser separado debido a que la existencia independiente de sus partes es imposible. Estos componentes son el Poder y la Resistencia.

La constante tensión entre ambos y su mutuo cuestionamiento es el motor de las sociedades. Es lo que hace a la historia avanzar en un continuo devenir.

Analicemos primero la segunda parte del binomio. La resistencia se instala como una respuesta producida por los sujetos sometidos al poder. Es la búsqueda de ese espacio de libertad para salir y contrarrestar lo dicho por las fuentes del poder. Pero la resistencia entra en juego con el poder de un modo no dialéctico y sus diferencias no se solucionan con la aparición de una tercera parte sino que ambas van mutando y readaptándose a las nuevas reglas del juego. Dice Foucault: *“seria preferible hablar de agonismo, relación que es al mismo tiempo incitación reciproca y de lucha, no tanto una relación de oposición frente a frente que paraliza a ambos, como de provocación permanente”*.²

¹ García Canal, María Inés: Foucault y el discurso del poder. La resistencia y el arte del existir. *Revista Electrónica del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos*. Volumen I, nº 1, Universidad Autónoma de Sinaloa, Febrero del 2001. Culiacán, Sinaloa. México. <http://uas.uasnet.mx/cise/rev/Num1/>

² García Canal, María Inés. Op. Cit

Lo más interesante de este juego provocativo es que ambos componentes no tienen siempre la misma forma. Su condición cambiante es esencial para adaptarse a las nuevas singularidades propuestas por la otra parte. Es decir, la resistencia es móvil y cambia de estrategia según la conveniencia del momento. Puede aparecer y desaparecer de los infinitos puntos del tejido social, haciéndose presente donde menos se la espera. Su desplazamiento y su aparición bajo entidades insospechadas, como instituciones o códigos, hace que no se la pueda identificar de una manera categórica.

En su libro *La vida de los hombres infames*, Foucault colecciona una serie de oscuros personajes reales que en algún momento y de las formas más diversas se enfrentaron al poder. Dice allí "(...) *el punto más intenso de sus vidas, aquel en el que se concentra su energía, radica precisamente allí donde estas se enfrentan con el poder, forcejean con él, intentan reutilizar sus armas o escapar de sus trampas*".³

La otra parte del binomio definida como estructural dentro del pensamiento de Foucault es el poder. Pero no entendido como algo monolítico y extenso, cuyos dominios son inexpugnables, "(...) *por dominación no entiendo el hecho macizo de una dominación global de uno sobre los otros, o de un grupo sobre otro, sino las múltiples formas de dominación que pueden ejercerse en el interior de la sociedad*".⁴ No tiene una forma determinada. Cuando algún grupo logra apoderárselo, trata de imponerlo a los demás a través de diversas relaciones. De hecho los estudios que él conduce no son tanto un análisis del poder en sí mismo sino un análisis de nuestra relación en tanto sujetos con la verdad, con el poder y con la ética.⁵

Llega así a la conclusión que el poder *construye* y *pasa* a través de los sujetos y de los objetos. No es estático, ni tan siquiera se lo puede reconocer con un ente en particular como puede ser el estado. El poder es dinámico y recorre todos los puntos del tejido social. Es como una inmensa red que tiene innumerables y cambiantes puntos de contactos entre las líneas que lo forman.

Según Foucault, el poder tiene dos esferas donde por un lado concentra su producción y por el otro establece centros de mando en los que los discursos elaborados encuentran su legitimación. Dichas esferas son la ciencia y la cultura, compuesta por múltiples elementos como pueden ser las ideologías, las formas de relaciones, los códigos utilizados para las relaciones, etc. Evidentemente estas esferas están dentro de un espacio y un tiempo muy claramente identificado, por lo que la producción del poder va ligada a una determinada época y lugar. De allí que no podamos hablar de un poder universal y duradero, sino de un poder cambiante, adaptable y superviviente de los embates de la resistencia.

Dice Foucault que este poder no puede poseerse sino que simplemente se lo hace trabajar a través de los actos y es solo allí donde existe. Es por lo tanto un ejercicio.

Este concepto de un poder reticular que se ejecuta, podría describirse como una fuerza y una relación; una relación de fuerzas. Esta definición del poder, cambió totalmente la perspectiva que se tenía de él. Al ser una relación de fuerzas dominantes, es imposible escapar de su ámbito y de sus consecuencias. En igual sentido, Ma. Inés García del Canal afirma que *"una sociedad sin relaciones de poder, solo puede ser una abstracción; decir que no puede haber una sociedad sin relaciones de poder no significa que las que están dadas sean necesarias, sino que el análisis, la elaboración y el cuestionamiento de las relaciones de poder es una tarea política incesante"*

³ García Canal, María Inés, Op.,. Cit

⁴ Foucault, Michel: "Microfísica del poder". 3ra Ed. Ediciones La Piqueta. España 1991. p. 142

⁵ López Petit, Santiago: "Introducción (apresurada) a Foucault". Forma: Pensamiento. Publicación del doctorado, 2002-2003. En curso

Foucault hace la siguiente descripción de las relaciones de poder: "(...) en una sociedad como la nuestra, pero en el fondo cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni funcionar sin una producción, una circulación, una acumulación, un funcionamiento del discurso. No hay ejercicio del poder posible sin una cierta economía de los discursos de la verdad que funcionan en y a partir de esta pareja".⁶

Este es el punto crítico de la descripción de las relaciones de poder, ya que aparece por primera vez el concepto de discurso, un discurso producido, no heredado, que al mismo tiempo encuentra en sí mismo su validación y es el vehículo a través del cual el poder se ejerce efectivamente.

Quienes detentan el poder, en determinado momento, buscan imponer su discurso como el único legítimo, generando así una idea de **VERDAD** acorde a las características que ellos pretenden que tenga. Esta es otra aportación importante de Foucault, pues los pensadores que le antecieron postulaban que la verdad era un ente independiente del poder y que su reinado solo correspondía a la ciencia o a la iglesia. Aquí se pone en tela de juicio dicha postura para declarar que la verdad es un producto político y el poder se ejerce en nombre de ciertas verdades impuestas por el mismo poder, mediante las más variadas estrategias. Se hace entonces evidente que no pueden existir **una** realidad y **una** verdad universal e idealizada, como suponía Platón. Son más bien entes amorfos que adoptan las formas que les son impuestas desde el exterior y que se modifican con la resistencia que oponen los que se hayan bajo su manto de sacralidad, es decir todos en algún momento de nuestra vida producimos o modificamos este hoy y ahora.

La historia vuelve a jugar un papel importante en esta descripción que hemos hecho del poder y del discurso. Todos los que provocan y estimulan la creación de nuevas verdades son personas que han estado marcadas por historias personales, experiencias educativas, costumbres heredadas y un sinnúmero de hechos fortuitos, que permanecen en su interior y que dejan una huella que sin duda altera, según cada individuo, las percepciones de la realidad que intenta resistir y modificar. Y dentro de la historia, la educación, a juzgar por Foucault, es el primer contacto que tenemos con el poder, puesto que los lugares de enseñanza se transforman en el primer lugar donde se impone la disciplina y el orden. Tan lo cree así el autor que a su parecer es posible hacer una analogía entre las escuelas, las cárceles, los ejércitos y los hospitales, ya que en ellos las relaciones de poder son directas y explícitas. Respecto a esto, afirma lo siguiente: "*Creo que en el fondo la estructura de poder propia de estas instituciones es exactamente la misma. Y verdaderamente no se puede decir que haya analogía, hay identidad. Es el mismo tipo de poder, se ejerce el mismo poder.*"⁷

Como hemos visto anteriormente, la realidad es producida a partir de las relaciones de poder y encuentra su continuidad al transformarse y reaccionar de acuerdo a las resistencias que se oponen a ella, intentando que la verdad impuesta y fabricada, se aceptada por todos. Pero precisamente, una realidad tendiente al cambio y compuesta por un tejido de poder, es posible de ser alterada y reconstruida de acuerdo a criterios variables. Más aún, su construcción es válida, como afirmamos, sólo para un determinado momento y lugar, de esta forma la verdad es inestable y su armazón está construido por *capas* que a modo de ópticas transparentes, al superponerse, nos dan un resultado que no es el mismo, según su combinación.

Pero para entender a Foucault es necesario poner en escena a un amigo suyo y compañero de estudio: Gilles Deleuze. Y dada su estrecha relación podríamos

⁶ Foucault, Michel: "Microfísica del poder". 3era. Ed. Editorial La Piqueta. España 1991. p. 139-140

⁷ Foucault, Michel: "Un diálogo sobre el poder". 5ta Edición. Alianza Editorial. España 1995. p. 65

hablar de una evolución no paralela en la que ambos discursos no dejan de entrar en contacto.⁸

Si Guattari y Deleuze afirmaban que el *deseo produce lo real*, Foucault les hará un guiño cómplice afirmando que el *poder produce lo real*.⁹

Tanta es la influencia que se ejercen mutuamente que los productos de ambos pueden acoplarse perfectamente y venir a complementar uno las ideas del otro. En nuestro caso en particular, cuando Deleuze y Guattari describen los sistemas rizomáticos, que ellos mismos inventan, inmediatamente se puede hacer una extrapolación del concepto de realidad y verdad que nos proporcionó Foucault.

El *rizoma* es un concepto creado por los autores antes mencionados en su libro *Mil Mesetas*, para describir sistemas que mutan y que no son fijos o inamovibles. Un rizoma no responde a ningún modelo, a ninguna organización estructural ni generativa, se opone al árbol (concepto también inventado por ellos para identificar estructuras fijas y ramificadas) o con la estructura arborescente. Algunos de los principios de funcionamiento que Deleuze y Guattari especifican y describen en su obra coinciden plenamente con las características que Foucault encuentra en su idea de realidad y verdad. Dichos principios son:

1º y 2º Principios de conexión y heterogeneidad:

“cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo (...) poniendo en juego no sólo regímenes de signos distintos, sino también estatutos de estados de cosas (...) y no se puede establecer un corte radical entre los regímenes de signos y sus objetos. No necesita encadenar eslabones semióticos.”¹⁰

3º Principio de multiplicidad:

“Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza (...) una multiplicidad que cambia de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones. En un rizoma no hay puntos o posiciones (...) sólo hay líneas. La noción de unidad sólo aparece cuando se produce en una multiplicidad una toma de poder por el significante o un proceso correspondiente de subjetivación.”¹¹

4º Principio de ruptura asignificante:

“Un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según ésta o aquella línea y según otras. Todo rizoma (discurso/realidad) comprende líneas de segmentación según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido, etc.; pero también hay líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar.”¹²

5º y 6º Principios de cartografía y de calco:

“Un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda. (...) Muy distinto es el rizoma como mapa y no calco. El mapa está orientado hacia la experimentación que actúa sobre lo “real”. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye. Contribuye a la conexión de los campos (...) es abierto conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Un mapa puede tener múltiples entradas y es siempre un asunto de performance.”¹³

⁸ Morey, Miguel: Prologo a la edición española del libro de Gilles Deleuze “*Foucault*” Editorial Paidós, España, 1987. p. 15

⁹ Miguel Morey. Op. Cit. p. 15

¹⁰ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix: “*Mil mesetas*”. Ed. Pre-textos, Valencia, España. 1994. p. 13

¹¹ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. Op. Cit. p. 13

¹² Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. Op. Cit. p. 15

¹³ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. Op. Cit. p. 17

Esta última característica del rizoma interpretado como mapa es la que me interesa profundizar, por que evidentemente, será la que nos permita interactuar con la realidad inestable y la verdad efímera que nos planteó Foucault. Precisamente, la creación de mapas que nunca están acabados y que por su propia definición son susceptibles de adaptaciones para su mejor interrelación, es la única herramienta capaz de poder interactuar con esas clases de realidades y de verdades. Un mapa busca lo esencial, pero no por ello se cierra sobre este concepto, sino que comienza a expandirse a partir de una noción básica, invadiendo otros puntos del tejido para complementarse. Pero esta expansión de ninguna manera es fundamental, ni siquiera estructural del mapa, ya que podemos cortarlo y volver a conectarlo de modo que aunque haya cambios, sigue siendo una herramienta útil como interfase con la realidad. Los calcos no tienen estas características y su estanqueidad hace que pronto sean obsoletos, teniendo que reemplazarlos enteros, sin posibilidad de modificación alguna.

Una vez definidos los conceptos de realidad y de verdad y luego de ver como otros filósofos nos ayudan a encontrar los medios para poder interpretarlas mejor para poder trabajar con ellas, es necesario saber si estas ideas son posibles de ser llevadas a la práctica y comprobar así su efectividad.

Foucault, durante sus estudios, tomó el tema de la arquitectura y el espacio como uno de sus focos de sus investigaciones y pensamientos. Tal es su influencia en arquitectos contemporáneos que el campo de la arquitectura es un lugar donde sus ideas, junto con las de Deleuze y Guattari, han cobrado un gran vigor. Y es precisamente allí, en el campo disciplinar de la arquitectura, donde Rem Koolhaas y su oficina OMA, aplican de un modo práctico las ideas antes expuestas

Para empezar, el arquitecto holandés es seguidor de Foucault en cuanto a la forma del poder *"...No creo que exista un orden global, pero al mismo tiempo no comparto la conclusión alcanzada por un amplio espectro de pensadores contemporáneos —especialmente los japoneses—, quienes proponen que la arquitectura debe ser caótica por definición. La justificación última de esta postura ha sido la de la analogía: si lo que hay es confusión, nosotros creamos confusión; si hay falta de estructura, nosotros ignoramos la estructura; si impera la vulgaridad, nosotros creamos vulgaridad; si hay caos, reflejamos este caos... A mí me parece un error. Contamos con un excitante potencial que nos permite suponer que la arquitectura puede ser capaz de resistirse a esta mimesis"*.¹⁴

En este párrafo encontramos, en palabras de Koolhaas, dos concepciones que ya hemos visto: *resistencia* y *mimesis*. En la década del '80, Koolhaas se sirvió del calco para producir una ruptura con el modelo que se venía desarrollando, por lo que su actividad ha pasado por las dos formas de rizoma que planteaban Guattari y Deleuze. Pero cabría diferenciar el uso consciente de estas herramientas, ya que el calco, llevado al extremo conduce al fin de la arquitectura ideológica por reducción al más puro formalismo o a la narrativa más conceptual.¹⁵

Pero nos interesan más sus últimas producciones, donde la resistencia es el elemento clave.

Evidentemente esta resistencia deberá ser entendida como una canalización de energías hacia el mapa, hacia una forma tal que nos permita el crecimiento continuo. Su rechazo actual hacia la idea de que un proyecto pueda convertirse en un calco, lo hace explícito de la siguiente manera: *"No sé exactamente por que, pero*

¹⁴ Zaera Polo, Alejandro: Entrevista a R. Koolhaas "Encontrando libertades". Revista El Croquis nº 53. Madrid. Marzo 1992. p. 16

¹⁵ Tafuri, Manfredo: "Architecture and Utopia. Design and Capitalist Development". Cambridge, Massachusset The MIT Press, 1976.

sufro de terror a la repetición, y la idea de la tipología me resulta aterradora. Sólo podría entender la tipología en sus términos más primitivos —grande o pequeño, alto o bajo—, o en términos de superficialidad y profundidad sintética o no-sintética, en términos de profundidad del propio edificio (...).¹⁶

La aversión que declara hacia lo repetitivo es una clara muestra de que sus proyectos son siempre una nueva forma de interpretar la realidad y de cómo un programa específico interactúa con ella. Los proyectos que propone están siempre en la búsqueda de una nueva forma de conexión con la realidad, intentando que cada programa al que debe responder sea lo suficientemente ágil como para adaptarse a nuevas circunstancias, iniciando un replanteamiento de la arquitectura como la disciplina de la organización material dentro del modo de integración económica poscapitalista.¹⁷

Este posicionamiento frente a una realidad impuesta por el poder, lo lleva a desarrollar una arquitectura que no entra en conflicto con quienes detentan la autoridad, ya que su obra ofrece poca resistencia a las intoxicaciones de la cultura del consumo, esquivando a priori, una definición universal de la *Libertad*. Para Koolhaas, la arquitectura sólo es capaz de engendrar libertades provisionales en una situación concreta, libertades como las experiencias, como las sensaciones, como los efectos —de placer, de amenaza, o cualquier otro— socavando sistemas particulares de control y autoridad,¹⁸ pero nunca enfrentándola directamente, sino saboteándola desde dentro. Esta es la diferencia más importante con los artífices del Movimiento Moderno, quienes hacían grandísimos esfuerzos por dar batalla de forma directa a lo que consideraban un modelo equivocado.

Para poder completar esta tarea, Koolhaas, debe necesariamente despojarse de cualquier rastro lingüístico que condicione su obra, construyendo y proyectando edificios que parten de una indeterminación en la forma, para que no puedan ser asociados con una codificación lingüística reconocida.

La propia *operatividad* del proyecto legitimará su construcción, tal como sucede con los rizomas. En la obra última de OMA, las ideas o esencias son reemplazadas por relaciones o prestaciones, liberándose por fin de los virtuosismos lingüísticos que encuentran en la deconstrucción la fase terminal del paradigma representativo.¹⁹

El programa, para Koolhaas, juega un papel fundamental a la hora de abordar nuevos proyectos, tratando de quitar lo superfluo para dejar lo esencial, de esta forma se asegura que, aunque pueda haber variaciones, siempre seguirá respondiendo a las exigencias previstas. El objetivo de estas reducciones es siempre *oponerse al orden establecido*, es decir, la eliminación en el proyecto de los residuos de autoridad injustificada, de dominación innecesaria y de cansina convención.²⁰

Esta disección del programa, ajustándolo y convirtiéndolo sólo en relaciones, intersecciones y puntos de contactos, configura un esquema circulatorio donde la velocidad y los desplazamientos espacio/temporales, son distorsionados y llevados al extremo. Tenemos los ejemplos de Terminal de Zeebrugge, el Parc de la Vilette, la Biblioteca de París o el ZKM de Karlsruhe, donde la yuxtaposición y el movimiento circulatorio (sea vehicular, peatonal, de mercadería u objetos) son las claves para entender los proyectos como contenedores de sistemas que se injertan en un tejido a veces consolidado para dar respuestas muy concretas.

¹⁶ Zaera Polo, Alejandro: Op. Cit. p. 30

¹⁷ Zaera Polo, Alejandro: "Notas para un levantamiento topográfico". Revista El Croquis nº 53. Madrid. Marzo 1992. p. 32

¹⁸ Kipnis, Jeffrey: "El último Koolhaas". Revista El croquis, Nº 79, Madrid, 1996. p. 26 - 37

¹⁹ Zaera Polo, Alejandro: Op. Cit. p. 36

²⁰ Kipnis, Jeffrey. Op. Cit. p. 26-37

Los resultados de esta forma de intervenir y proyectar, trabajando con datos y situaciones, mas que con ideas estancas de espacios, conlleva que las obras del despacho tengan espacios que se diferencian por sus intensidades y sus impactos entre los usuarios. No son espacios modulares que se suceden unos tras otros, sino que hay una continuidad entre ellos. Lejos del espacio cartesiano, kantiano, o moderno, OMA trata el espacio como un fluido no modular, heterogéneo, direccional y liso.²¹

La gradiente en la sucesión de espacios y en consecuencias de sus usos viene a reemplazar la organización de espacios sirvientes y espacios servidos, que tuvo su principal propulsor en Louis Kahn. A cambio de esto, OMA nos ofrece unas experiencias en donde la indeterminación y la incertidumbre, principios fundamentales para Koolhaas, proporcionan situaciones insospechadas. En *Delirious New York* encontramos la primera pista de esta forma de pensamiento de Koolhaas, cuando describe el Downtown Athletic Club como un **condensador social**. Esta noción del edificio como un condensador de usos, alimenta toda la producción del despacho, sobre todo en los últimos años y es la mejor forma de imaginar sus proyectos.

El aglutinamiento de espacios y usos de diversa índole y complejidad dentro de un contenedor neutro, es quizás el ejemplo para ilustrar la idea de rizoma como un mapa. Multitud de conexiones y posibilidades se abren con solo estar dentro del contenedor. No nos obliga a seguir un recorrido, a veces ni siquiera lo sugiere. La libertad y la capacidad de elección son esenciales en este tipo de edificios. Estos últimos justificados por su propia funcionalidad, pueden conectarse con la realidad circundante de la misma manera en que se relacionan sus partes internas, por que, de igual manera en que en el interior existen la diversidad y la interconexión, la relación con el exterior puede generarse de muchas formas.

El cuestionamiento de los conceptos de linealidad y homogeneidad en el tiempo y en el espacio no es mas que una táctica dentro de la estrategia de OMA en la elaboración de una epistemología operativa dentro de las prácticas materiales contemporáneas.²² En el proyecto de la Terminal de Zeebrugge, por ejemplo, plantea una serie de puntos de contacto con el exterior, diferenciados solo por la velocidad con que se ingresa al edificio.

Las formas que contienen estos condensadores no responden a formas ideales, sino que son una sugerencia de alguna forma que podemos reconocer. No es que trabaje con lo informe, sino que genera nuevas formas, con una vaga genealogía reconocible. Son cuerpos mas que objetos.²³

Estas rupturas en las secuencias espaciales y temporales, no son solo aplicables a proyectos arquitectónicos, ya que también en el urbanismo encuentran su campo de aplicación. El mismo Koolhaas reconoce que los arquitectos no están calificados para trabajar en cuestiones urbanas, debido a que no son los técnicos que manejan tres grandes variables: velocidad, territorio y comunicación. Con esta declaración deja en claro que no es posible pensar, como lo hacían en el Movimiento Moderno, en los grandes Planes Urbanísticos, que se imponían como soluciones mágicas a problemas nunca analizados correctamente.

La capacidad de un análisis preciso de la realidad por parte de Koolhaas, unido a su cinismo para describirla y a su constante provocación, como método propagandístico, le han elevado a una posición de referente ineludible de lo contemporáneo. Es difícil encasillarlo y tratar de definir de una manera rigurosa su

²¹ Zaera Polo, Alejandro. Op. Cit. p. 40

²² Zaera Polo, Alejandro. Op. Cit. p. 40

²³ Zaera Polo, Alejandro. Op. Cit. p. 40

trabajo, quizás precisamente por que el mismo sabe que la incertidumbre y el cambio constante, son conceptos que sirven para la supervivencia.

Podemos incluso no coincidir en su forma de ceder y negociar con sus clientes a cambio de poder trabajar, pero es en ese punto donde encontramos el lado que mas se acerca a las ideas de Foucault. Koolhaas ha decidido no ejercer una resistencia hostil al poder, no se desgasta en proponer utópicos esquemas y ni siquiera se postula cómo el *salvador* a quien seguir. La riqueza de su experiencia la encontramos en como ha ido encontrando relaciones con el poder, participando de ese tejido que nos incluye a todos para oponer resistencia desde allí, planteando nueva opciones y socavando desde dentro el poder.

Esta forma de resistencia, quizás sea la única posible para intentar revertir una realidad cuando menos infame. Se trata de *“buscar y saber quien y que, en medio del infierno, no es infierno y hacer que dure y dejarle espacio”*.²⁴

Pablo Anzilutti

²⁴ Calvino, Italo: “Les ciutats invisibles” Ed. Empúries, España, 1995. p. 164

Bibliografía

García Canal, María Inés: "Foucault y el discurso del poder". La resistencia y el arte del existir. *Revista Electrónica del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos*. Volumen I, nº 1, Universidad Autónoma de Sinaloa, Febrero del 2001. Culiacán, Sinaloa. México. <http://uas.uasnet.mx/cise/rev/Num1/>

Foucault, Michel: "Microfísica del poder". 3ra Edición. Ediciones de La Piqueta. España 1991.

Foucault, Michel: "Un diálogo sobre el poder." 5ta Edición. Alianza Editorial. España 1995

López Petit, Santiago: "Introducción (apresurada) a Foucault". Forma: Pensamiento. Publicación del doctorado, 2002-2003. En curso

Zaera Polo, Alejandro: "Notas para un levantamiento topográfico". Revista El Croquis nº 53. Madrid. Marzo 1992

Zaera Polo, Alejandro: Entrevista a R. Koolhaas "Encontrando libertades". Revista El Croquis nº 53. Madrid. Marzo 1992

Tafari, Manfredo: "Architecture and Utopia. Design and Capitalist Development". Cambridge, Mass., The MIT Press, 1976.

Kipnis, Jeffrey: "El ultimo Koolhaas". Revista El croquis, Nº 79, Madrid, 1996

Morey, Miguel: Prologo a la edición española del libro de Gilles Deleuze "*Foucault*". Editorial Paidós, España, 1987

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix: "Mil mesetas". Editorial Pre-textos, Valencia, España. 1994

Deleuze, Gilles: "Foucault". Barcelona, Paidós, 1987.

Calvino, Italo: "Les ciutats invisibles" Editorial Empúries, España, 1995